

ETAPAS DE LA LITERATURA ONIROCRÍTICA SEGÚN LOS TESTIMONIOS DE ARTEMIDORO DALDIANO

Miguel Ángel Vinagre Lobo
Universidad de Sevilla

El estudio conjunto de datación y procedencia geográfica de los autores oni-rocríticos citados por Artemidoro Daldiano nos permite pensar que existieron al menos cuatro etapas de la literatura oniocrítica: una jónico-ática de los siglos V-IV a.C., otra lícia entre los siglos IV a.C. y II p.C., otra siria de los siglos I a.C.-I p.C. y otra microasiática occidental de los siglos I-II p.C. Asimismo, las menciones genéricas de Artemidoro acerca de autores oniocríticos demuestran, una vez clasificadas cronológicamente, que ya desde el siglo V a.C. esta literatura presenta los tres constituyentes que le serán característicos, a saber, apuntes teóricos, orientados a la práctica de la oniromántica, cumplimientos de sueños y, lo más fundamental, interpretaciones de sueños que pueden ser razonadas y relativas (o dependientes del tipo de persona que es el soñador).

The combined study of date and geographical origin of the oneirocritic authors mentioned by Artemidorus Daldianus lets us suppose that the oneirocritic literatura presented at least four stages: a Ionic-Attic one of the V-IV centuries b.C., a Lycian one between the IV b.C. and the II century a.D., a Syrian one between the I b.C. and the I century a.D., and a West-minorasiatic one of the I and II centuries a.D. In the same way, his mentions of oneirocritic authors, after being chronologically classified, show that this literature displays from the first V century b.D. the three constituents that will become characteristic, i.e., theoretical notes directed to the oneiromantic praxis, dream-fulfilments and, the most important, dream-interpretations which can be reasoned and relative (or depending on the kind of person the dreamer is).

1. Algunas aportaciones recientes han puesto de manifiesto la carencia de estudios modernos sobre la literatura onirocrítica entre Aristandro de Telmeso, adivino de Alejandro Magno, y Artemidoro Daldiano (siglo II p.C.)¹. Esta carencia viene justificada por la propia dificultad que entraña el hecho de que de la literatura onirocrítica hasta el siglo II p.C. sólo conservamos el tratado artemidóreo en cinco libros² y consiguientemente hemos de basarnos en testimonios a menudo muy aislados e imprecisos sobre los diversos autores. Nuestro propósito en el presente trabajo es aportar algo de luz dentro de ese tan desconocido mundo mediante un análisis conjunto de las menciones que hace Artemidoro de los escritores onirocríticos. Y nos vamos a centrar exclusivamente en los testimonios artemidóreos porque constituyen sin duda la principal fuente de datos sobre este tipo de literatura. No sólo es, como hemos apuntado, la única obra de estas características hasta el siglo II p.C. que conservamos, sino que, además, de los trece autores que Del Corno consigna como creadores únicamente de escritos onirocríticos³, once (todos menos Cleágoras y Serapión) aparecen en el *Oneirocriticón*, y de ocho⁴ tenemos noticia sólo por lo que de ellos nos dice Artemidoro. Él es, efectivamente, un gran conocedor de la literatura onirocrítica, como él mismo reconoce⁵:

Yo por mi parte no hay libro onirocrítico que no haya conseguido (ὃ τι βιβλίον οὐκ ἔκτησαμην ὄνειροκριτικόν), pues tengo en este asunto un gran pundonor.

2. El Daldiano menciona veintisiete veces específicamente, es decir, por su nombre (por lo que no incluimos al anónimo a que hacíamos referencia en n. 3), a un total de quince autores de obras que incluyen principalmente interpretaciones de sueños y apuntes teóricos orientados a la interpretación, es decir, autores onirocríticos. Son los quince que ofrecemos en el cuadro 1, donde también señalamos las veces que es mencionado cada uno y los pasajes en que aparecen. Hemos seña-

¹ Cf. D. Del Corno, *Artemidoro Daldiano. Il libro dei sogni* (Milano 1975) XXII; M. A. Vinagre Lobo, "La literatura onirocrítica griega hasta el siglo II d.C. Estado de la cuestión", de próxima aparición en *EClas*.

² En nuestro artículo citado hemos definido la literatura onirocrítica como "género literario menor que, dando por sentado el carácter premonitorio de los sueños, tiene por finalidad la interpretación de los mismos, es decir, la exposición de su significado simbólico." Por tanto hemos defendido allí también la no adscripción onirocrítica del conservado libro IV del pseudo-hipocrático Περὶ διαίτης al ser su finalidad médico-preventiva y no simplemente mántica.

³ D. Del Corno, *Graecorum de re onirocritica scriptorum reliquiae* (Milano-Varese 1969). Esos trece autores son Antípatro, Apolodoro de Telmeso, Apolonio de Atalia, Aristandro de Telmeso, Artemón de Mileto, Cleágoras de Fliunte, Dionisio de Heliópolis, Gémino de Tiro, Nicóstrato de Éfeso, Pанийs de Halicarnaso, Febo de Antioquía, Serapión de Ascalona y un anónimo contemporáneo de Artemidoro.

⁴ Antípatro, Apolodoro de Telmeso, Apolonio de Atalia, Dionisio de Heliópolis, Gémino de Tiro, Nicóstrato de Éfeso, Febo de Antioquía y el anónimo.

⁵ I pr., p. 2, 11-13 Pack.

lado en cursiva aquellos a los que conocemos exclusivamente por lo que de ellos nos transmite Artemidoro. Incluimos a Melampo y Antípatro aunque el primero no es seguro que escribiera un tratado onirocrítico y el segundo es incierto si escribió algo, aunque no hay duda de que sí fue un intérprete. No hemos considerado menciones de Antifonte los pasajes 1.8, p. 17, 3-p. 18, 11 y 4.2, p. 242, 19- p. 244, 13 que, según S. Luria⁶, R. Dietrich⁷ y M. Untersteiner⁸ están tomados de una fuente sofística, en particular de Antifonte. En estos lugares no aparece en absoluto el nombre de dicho autor, razón por la cual no los consideramos menciones. Advirtamos por último que en el cuadro hemos denominado Pseudo-Demetrio al autor de una obra que contenía curaciones y prescripciones otorgadas en sueños por Serapis y que Artemidoro atribuye, falsamente según algunos estudiosos⁹, a Demetrio Falereo.

3. Hay un dato que nos transmite Artemidoro a través de estas menciones en el que ningún estudioso ha reparado pero que puede ser bastante significativo. Se trata de que el Daldiano nos indica por medio de gentilicios las patrias de origen de todos estos autores, excepto las de Femónoe, Melampo y Antípatro. La no afiliación de los dos primeros se explica fácilmente porque son personajes míticos bajo cuya apócrifa autoría circulaban libros. En el caso de Antípatro es más difícil conocer la razón; quizá fuera muy famoso o le resultaba familiar y no necesitaba apellido para ser reconocido, o tal vez Artemidoro llegó a conocerlo por vía oral y ni siquiera sabía de dónde era.

Las atribuciones gentilicias, que no responden más que al uso onomástico antiguo, pueden hacer referencia tanto a las ciudades de nacimiento como a los lugares de formación, pero en cualquier caso nos informan de las zonas donde se cultivaba el género y nos pueden ayudar a elaborar una geografía de la literatura onirocrítica. De hecho, si observamos la procedencia de todos los autores onirocríticos mencionados por Artemidoro podemos extraer la clara deducción de que este tipo de literatura contó con tres focos principales:

⁶ «Studien zur Geschichte der antiken Traumdeutung», *Bull. de l'Acad. des Sciences de l'U.R.S.S.*, S. VI (1927) 441-446 y 1041-1072 [1060].

⁷ "Das Traumbuch Antiphons", *Phil. Woch.* 47 (1927) 29.

⁸ *Sofisti. Testimonianze e frammenti*, vol. IV (Firenze 1962) 196-197.

⁹ E. Oder, "Schriften über Landwirthschaft und Verwandtes, Thier- und Steinkunde. Traumbücher. Gastronomische Schriften. Beschreibung eines Schiffes", en F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, (Leipzig 1891-1892) I, 873-874. O. Gruppe, *Griechische Mythologie und Religionsgeschichte* (München 1906) 1472 n. 2. I. Fischer, *Ad artis veterum onirocriticae historiam symbola* (Jena 1899) 26. D. Del Corno, "Ricerche sull'onirocritica greca", *RIL* 96 (1962) 334-36 y *Graecorum de re onirocritica...* 138-139. Se basan principalmente en a) que es difícil que, estando tan reciente la introducción del culto a Serapis, floreciera ya una literatura de prescripciones, b) que es poco probable que un discípulo de Aristóteles abandonara la investigación teórica para dedicarse a la composición de estos libros propagandísticos y c) que el nombre del Falereo aparecía a menudo como autor apócrifo. Además, este libro no aparece en el elenco de obras del Falereo que nos ofrece Diógenes Laercio (5.80).

a) *Zona jónico-ática*: Atenas (Antifonte) y ciudades griegas del Asia Menor: Éfeso (Nicóstrato y el propio Artemidoro¹⁰), Mileto (Artemón), Halicarnaso (Paniasis), Mindo (Alejandro). Aquí podríamos añadir el libro onirocrítico de Femónoe, que Del Corno¹¹ pone en relación con Pseudo-hipócrates en ambiente jonio.

b) *Licia*: Telmeso (Apolodoro y Aristandro), madre patria de la oniromántica, según los antiguos¹²; Atalia (Apolonio)¹³.

c) *Siria*: Tiro (Gémino), Antioquía (Febo), Heliópolis (Dionisio)¹⁴.

4. Una vez definidas las zonas geográficas de desarrollo de esta literatura podemos estudiar la datación de cada uno de los autores. Si encontramos que autores de una misma zona coinciden también cronológicamente podremos afirmar que existen etapas espacio-temporales claramente definidas del género que nos ocupa. Y si, además, los autores de una misma etapa presentan características propias y distintivas en cuanto a organización de material o contenido podremos hablar incluso de escuelas onirocríticas.

Por lo que vemos en el *Oneirocriticón* de Artemidoro y por lo que deducimos de lo que sabemos de los otros autores se puede afirmar que el contenido de las obras onirocríticas se cifraba en interpretaciones de sueños, que pueden ser razonadas y también relativas (esto es, dependientes de la persona que tiene el sueño¹⁵), realizaciones de sueños (es decir, cumplimientos de sus premoniciones en la vida real), y apuntes teóricos sobre oniromántica. Otro tipo de contenido son las curaciones y prescripciones (*συνταγαὶ καὶ θεραπείαι*) otorgadas en sueños por Serapis que darán lugar a una tratadística propia que más adelante comentaremos.

Para el estudio del contenido de las obras de estos autores, los testimonios artemidóreos son primordiales. Ya adelantamos que a siete de ellos (a ocho, si incluimos al anónimo, cf. n. 3) sólo los conocemos a través del Daldiano. Además, tam-

¹⁰ Que era de Éfeso pero que en el *Oneirocriticón* (3.66, p. 235, 13-22) expresa su deseo de que se le llame de Daldis para hacer honor a la patria de su madre.

¹¹ *Graecorum de re onirocritica...*, 54-155.

¹² Clem. Alex. *Strom.* 1.16, p. 48, 8 St.; Greg. Naz. *Or.* 4, c. *Iulian.* 1.109 (Migne P.G. XXXV 645, 63); Tert. *anim.* 46; Eus. *PE* 10.475 c. Hay dos Telmesos, una en Caria y otra en Licia. La fama por la oniromántica y la patria de Aristandro es licia, como muestra W. Ruge, "Telmesos", *RE* 5.1, (1934) 413-414 n. 2.

¹³ Atalia estaba situada en la costa de Panfilia, en la desembocadura del río Katarrhaktes (Duden-su). Cf. W. Ruge, "Attaleia", *RE* 2.2 (1896) 2156 n. 3. Hacia el I d.C., fecha de Alejandro de Mindo, Licia-Panfilia eran una sola provincia romana (vid. infra mapa 3). Efectivamente, al hablar de Licia y Siria nos referimos a las provincias romanas de ese nombre, ya que los autores de estas regiones datan, como en seguida veremos, de época imperial.

¹⁴ Es más lógico suponer a tenor de los datos que Dionisio procede de la Heliópolis siria que actualmente se llama Baalbek y no de la egipcia, como suponía Th. Hopfner, "Traumdeutung", *RE* 2.6 (1937) 2235-2245.

¹⁵ Es lo que R. G. A. Van Lieshout, *Greeks on dreams* (Utrecht 1980) 214, denomina "the TISEN-criterion".

bién sabemos sólo gracias a él que tres personajes conocidos hayan escrito tratados de onirocrítica: Alejandro de Mindo, Demetrio Falereo y Aristandro de Telmeso, el adivino de Alejandro Magno, a cuyo carácter de escritor también hace referencia Pseudo-Luciano (*Philopatr.* 21-22), aunque probablemente a través de Artemidoro. Por tanto, para saber de qué podrían tratar los manuales de estos autores hemos de fiarnos exclusivamente de lo que podamos leer en el *Oneirocriticón*. De un autor, Paniasis, sólo nos ofrece testimonio otra fuente aparte de Artemidoro, Suda, que dice que su obra se titulaba Περὶ ὄνειρων y que constaba de dos libros. Del contenido de las obras de Femónoe y Artemón otras fuentes nos aportan noticias, pero no nos dicen nada nuevo respecto a lo que nos transmite Artemidoro¹⁶. Así pues, Antifonte es el único de cuya obra otra fuente antigua nos dice algo nuevo con respecto a las noticias artemidóreas: efectivamente, Séneca da a entender en *Controv.* 2.1.33 que la obra antifontea contaba con muchos sueños (podemos suponer que acompañados de sus realizaciones)¹⁷, mientras que por Artemidoro sólo sabemos que contenía interpretaciones razonadas y relativas.

Una vez hechas estas aclaraciones, podemos adelantar que el estudio conjunto de datación de autores que proponemos nos lleva a la conclusión de que efectivamente existieron al menos cuatro etapas definidas de la literatura onirocrítica: una jónico-ática de los siglos V-IV a.C., otra licia de los siglos IV a.C.-II p.C., otra siria de los siglos I a.C.-I p.C. y una microasiática (o jonia) de los siglos I-II p.C. en la que se encuentra el propio Artemidoro.

Como ya adelantábamos, en el cuadro 1 ofrecemos los autores mencionados por Artemidoro. Los hemos clasificado según estas etapas y acompañado de la datación de cada uno¹⁸, de sus lugares de origen, de los pasajes del *Oneirocriticón* en que aparecen y del contenido que a partir de cada pasaje artemidóreo podemos deducir que tenían sus tratados. Hemos incluido entre los pasajes el de Séneca arriba citado que informa sobre Antifonte, por lo que podemos afirmar que el contenido expresado en la columna de la derecha es en realidad el contenido conocido de las obras de los autores onirocríticos mencionados por Artemidoro. Hemos incluido en el elenco al propio Artemidoro para completar el panorama. Le señalamos como lugar de origen Éfeso, su ciudad natal, y no Daldis, pueblo de su madre (cf. n. 10).

¹⁶ Vid. testimonios en D. Del Corno, *Graecorum de re onirocritica...*, 24-26 y 73-74 respectivamente.

¹⁷ El texto senequiano reza así: "Oto Junio... publicó cuatro libros de *Colores* a los que con gracia llamaba nuestro querido Galio *libros de Antifonte*: tantos sueños había en ellos"

¹⁸ Para mayor información sobre la datación de estos autores cf. la sección dedicada a cada uno de ellos en D. Del Corno, *Graecorum de re onirocritica...*, a quien hemos seguido. Tan sólo en el caso de Apolodoro de Telmeso hemos disentido con él. Del Corno supone que no es contemporáneo a Artemidoro porque éste lo elogia, pero este es un argumento débil y además erróneo, porque hemos observado que la actitud del Daldiano es crítica tanto hacia sus coetáneos como hacia autores de dos siglos anteriores a él. Pensamos mejor que Apolodoro será contemporáneo o un poco anterior a Artemidoro por la sofisticación y pormenorización de la interpretación que el Daldiano le atribuye y que debe pertenecer a un estadio muy avanzado de la onirocrítica.

ETAPAS DE LA LITERATURA ONIROCRÍTICA SEGÚN ARTEMIDORO DALDIANO

En cuanto a la obra apócrifa de Demetrio Falereo, no tenemos datos para adscribirlo a ninguna de las etapas, aunque por la datación y contenido que le podemos suponer podría pertenecer a la siria o a la microasiática.

CUADRO 1. Etapas onirocríticas de los autores citados por Artemidoro

Etapa	Autor	Datación	Origen	Pasajes	Contenido
Jónico- ática V-IV a.C.	Femónoe	V a.C.?	Jonia?	2.9, p.114,8-9 4.2,p.242,19-p.244,13	Interpret. Teoría (no oniroc.)
	Antifonte	V a.C.	Atenas	2.14,p.131,10-13	Interpret. razonada y relativa
		V a.C.	Éfeso	Senec. <i>Controv.</i> 2.1.33 1.2, p. 11,1-6	Realiz. Teoría
		V-IV a.C.	Halicarnaso	1.2, p. 11,1-6 1.64,p.70,13-18 2.35,p.159,5-11	Teoría Interpret. razonada Interpret.
Licia IV a.C.- II p.C.	Aristandro	IV a.C.	Telmeso	1.31,p.37,11-14 4.23,p.258,19-p.259,2 4.24,p.260,3-10	Interpret. relativa Teoría
		I a.C.- II p.C.	Atalia	1.32,p.41,11-24 3.28,p.216,3-4	Interpret. relativa Teoría
		I-II p.C.	Telmeso	1.79,p.92,14-18	Interpret.
Siria I a.C.- I p.C.	Gémino	I a.C.- I p.C.	Tiro	2.44,p.179,11-18	Realiz., συνταγα και θεραπεία
	Dionisio	I a.C.?- I p.C.	Heliópolis	2.66,p.189,22-p.190,8	Teoría
		I p.C.	Antioquía	1.2, p.6,14-16 2.9, p.111,16-19 4.48,p.275,3-19 4.66,p.289,1-8	Teoría Interpret. Realiz. Realiz.
Micro- asiática I-II p.C.	Alejandro	I p.C.	Mindo	1.67,p.74,10-14 2.9, p.111,16-19 2.66,p.189,22-p.190,8	Interpret. Interpret. Teoría
		I p.C.	Mileto	1.2, p. 6,14-16 2.44,p.179,11-18	Teoría Realiz., συνταγα και θεραπεία
	II p.C.	Éfeso	-	Teoría, Interpret. relat. y raz., Realiz.	
?	Ps.Demetrio	antes de I p.C.?	?	2.44,p.179,11-18	Realiz., συνταγα και θεραπεία
Autores onirocr.?	Melampo	?	?	3.28,p.215,21-p.216,3	¿Obra onirocr.?
	Antípatro	?	?	4.65,p.288,11-24	?

5. Podemos afirmar a la vista del cuadro 1 que, según se deduce de Artemidoro, la literatura onirocrítica tuvo su origen y primer desarrollo en ambiente jónico-ático en los siglos V-IV a.C.. Que tuvo una continuación en el licio Aristandro en el siglo IV y que después sufrió un cierto eclipsamiento, al menos a juzgar por los datos que nos transmite Artemidoro, hasta que volvió a surgir en el siglo primero antes de nuestra era en otros dos focos: en Licia, por un lado, y en Siria, por otro, a la vez que no dejaba de tener mentores en la costa occidental de Asia Menor (Artemón de Mileto, Alejandro de Mindo, el propio Artemidoro).

6. En cuanto al contenido general de las obras de estos autores, se puede apreciar claramente en el cuadro que de los tres componentes principales lo que más abunda son interpretaciones de sueños y teoría¹⁹.

Por otra parte, también es observable que los datos son insuficientes para afirmar que los contenidos de cada etapa presenten características comunes frente a la de otras etapas, de modo que podamos hablar de escuelas. Por el contrario, desde la primera y en todas encontramos teoría, realizaciones e interpretaciones, tanto relativas como razonadas. El hecho de que para la onirocrítica siria no tengamos documentadas interpretaciones razonadas y relativas o para la licia razonadas no quiere decir que no las tuvieran. Por el contrario, es de suponer que sí las habría por simple tradición.

Por último, los autores que reunieron prescripciones y curaciones otorgadas en sueños por Serapis podemos suponer que eran autores onirocríticos ortodoxos que recogían cumplimientos de sueños y desviaron parte de sus esfuerzos al acopio de este tipo específico de realizaciones. Así lo demuestra Artemidoro en 2.44 (vid cuadro 1):

Y no me parecen a mí creíbles (πιθανά) esas cosas, por más que Gémino de Tiro, Demetrio Falereo y Artemón de Mileto hayan registrado, el primero en tres libros, el segundo en cinco y el tercero en veintidós, muchos sueños y especialmente (καὶ μάλιστα) prescripciones y curaciones otorgadas por Serapis (συνταγὰς καὶ θεραπείας τὰς ὑπὸ Σαράπιδος δοθείσας).

¹⁹ Los apuntes teóricos están siempre orientados a la interpretación y no son meramente especulativos. Por ejemplo, en 1.2, p. 11 aprendemos que es útil para el intérprete saber que sólo las personas importantes tienen sueños cuyo cumplimiento atañe a toda la comunidad. Podríamos hablar, pues, de una apoyatura teórica para la interpretación. Y cuando se trata de algún tema más especulativo y con poca utilidad práctica para el onirocrita profesional, Artemidoro prefiere omitirlo: por ejemplo, el de la etiología del sueño. Él no se plantea o discute la causa de la experiencia onírica, sino que simplemente acepta sin discutir su origen divino (ya que ello es un fundamento de la oniromántica), como se observa en 1.6, p. 16, 4-9: “Yo no estoy ahora dudoso al igual que Aristóteles sobre si la causa del soñar está fuera de nosotros, originada por una divinidad, o si hay dentro alguna causa que nos organiza el alma y crea los sucesos conforme a la misma naturaleza, sino que llamamos, como en la lengua habitual (ὡς ἤδη καὶ ἐν τῇ συνηθείᾳ), enviado por los dioses (θεόπεμπτα) a todo lo inesperado”.

7.- En nuestra búsqueda de más testimonios que nos puedan ayudar en la investigación podemos recurrir a otro análisis que aún no hemos abordado. Se trata del de las menciones que hace Artemidoro de autores onirocríticos sin llamarlos por su nombres, es decir, de un modo genérico («los antiguos», «los anteriores a mí», etc.). De las 39 menciones de este tipo que contabilizamos en el *Oneirocriticón*, ninguna aporta ningún dato geográfico, pero 27 sí contienen algún tipo de indicación que nos ayuda a datarlas, aunque de una manera aproximada, ya que las noticias temporales que en cada caso se nos ofrecen son muy generales (οἱ παλαιοί, οἱ πάνυ παλαιοί, κτλ.). Si a su datación unimos el contenido de sus obras que Artemidoro nos transmite, quizás obtengamos noticias interesantes que unir a nuestras deducciones hasta ahora. En el cuadro 2 recogemos estas 27 menciones²⁰ ya encuadradas cronológicamente junto a los pasajes artemidóreos de cada una y las atribuciones de contenido.

²⁰ Las 12 menciones inespecíficas que no se pueden ubicar temporalmente son las siguientes: τινες (ἔνιοι) λέγουσιν en 1.79, 2.37, p. 171, 10, 2.37, p. 172, 2.58, 3.46, τινος τῶν ἄλλων en 2.70, τισι en 3. pr., τὸ παρεῖκον en 3. pr. y τετήρηται en 2.38, 2.39, 2.41 y 2.37, p. 171, 24.

CUADRO 2. Menciones genéricas de autores onirocríticos en Artemidoro según etapas

Etapa	Mención	Pásajes	Contenido	
Autores anteriores a Artemidoro (V a.C.-I p.C.) sin más precisión	οἱ παλαιοί	1.10,p.19,5-7 2.pr.,p.100,5-12(3 veces) 2.12,p.119,4-7 2.18,p.134,10-14 2.65,p.189,10-14 4.pr.,p.236,14-p.237,4 1.2,p.7,1-p.8,21	- - Interpret. Interpret. relativa Interpret. - Teoría	
	(=τινες) (=ὁ καθολικὸς λόγος) (=τοῖς περὶ ταῦτα δεινοῖς)	1.3,p.11,7-p.12,6	Teoría	
	(=οἱ περὶ ταῦτα δεινοί) οἱ παλαιοὶ ἄνδρες σοφοί	1.33,p.42-4-7 2.5,p.107,3-5	Interpret. Interpret. razonada	
	παλαιὰ διαίρησις	1.42,p.48,10-16 1.66,p.73,2-7	Interpret. razonada Interpret. relativa	
	τοὺς πολλοὺς τῶν ὄνειροκριτῶν	1.48,p.54,21-22	Interpret.	
	Autores del siglo V y 1ª mitad del IV a.C.	οἱ πάνυ παλαιοί (=οἱ πρῶτοι)	1.64,p.68,15-p.69,13 2.9,p.110,13-p.111,19	Interpret.(razonada) Interpret. razonada y relativa
		οἱ παλαιοί	1.pr.,p.2,1-11 (3 veces)	-
	Autores de entre los siglos IV y II a.C.	ἄλλοι τινες παλαιοί	4.23,p.258,19-p.259,4	Teoría
		οἱ μεταγενέστεροι	2.9,p.110,13-p.111,19 1.64,p.68,15-p.69,13	Interpret. razonada y relativa Interpret. razonada
		(=τῇ παλαιᾷ γνώμῃ)		
Autores de los siglos I a.C.-I p.C.	οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι	1.pr.,p.2,1-11	-	
	τινες	4.22,p.255,13	συνταγαὶ καὶ θεραπείαι	
	τις	4.22,p.255,17 4.22,p.256,9	συνταγαὶ συνταγαὶ razonadas	
Autores contemporáneos a Artemidoro (II p.C.)	τις	4.22,p.256,20	συνταγαὶ καὶ θεραπείαι	
	τῶν νῦν τινες τῶν καθ' ἡμᾶς ὄνειροκριτῶν	1.64,p.68,15-p.69,13 1.31,p.37,11-14	Interpret. razonada Interpret.	

8.- Un intento de establecer etapas onirocríticas a partir de este tipo de menciones en el Daldiano fue ya realizado por I. Fischer, quien afirmaba²¹ que “Artemidorus... onirocitarum ante illam aetatem florentium tres sectas distinguit, antiquissimorum, antiquorum, recentiorum,...”. Dató incluso este estudioso a los primeros en los siglos V-IV a.C. , a los antiguos entre los siglos IV y II a.C. y a los recientes entre los siglos II a.C. y II p.C. Entre los muy antiguos incluyó a Antifonte sofista y las menciones οἱ πάνυ παλαιοί de 1.64 y 2.9. Entre los antiguos situaba a Nicóstrato de Éfeso, Paniasis de Halicarnaso (autores ambos de los que hemos propuesto otra datación) y las menciones παλαιὰ διαίρησις de 1.42, p. 48, y 1.66, οἱ παλαιοί de 1.pr., 1.2, 1.3, 1.10, 2.pr., 2.12, 2.18, 2.65, 4.pr., οἱ παλαιοὶ ἄνδρες σοφοί; de 1.33, οἱ μεταγενέστεροι de 2.9 y 1.64 y ἄλλοι τινες παλαιοί de 4.23. Y considera recientes a οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι de 1.pr., a τῶν νῦν de 1.64 y τῶν καθ’ ἡμᾶς ὄνειροκριτῶν de 1.31.

A nuestro juicio no es lícito el presupuesto de Fischer de que cada vez que Artemidoro menciona a “los antiguos” se refiere a autores comprendidos entre los siglos IV a.C. y II a.C. Ello sí sucede en 4.23 donde se nos dice que Aristandro de Telmeso y “algunos otros antiguos” (καὶ ἄλλοι τινες παλαιοί) trataron sobre el anagrama, por lo que es lógico pensar que se hace alusión a contemporáneos de Aristandro (siglo IV). Pero cuando en un pasaje aislado expone Artemidoro la opinión de los antiguos, esa mención puede tener un sentido muy amplio que englobe a autores tanto del siglo IV como anteriores. Un adjetivo como “antiguo” puede adquirir un significado distinto según la toma de postura psicológica del hablante y un hablante de nuestro días puede referirse, al hablar de las costumbres de “los antiguos”, tanto a las de nuestros abuelos como a las medievales, como a las de la Roma imperial. Así, cuando Artemidoro nos habla de los antiguos en contextos aislados habremos de conformarnos con saber que se menciona a autores comprendidos entre los siglos V a.C. y I p.C. , es decir, anteriores a Artemidoro pero sin más precisión. Eso sucede en 1.2, 1.3, 1.10, 1.33, 1.66, 2.pr., 2.12, 2.18, 2.65, 4.pr. y 1.42, p. 48.

Y en un pasaje amplio e interesante como es 1.pr. οἱ παλαιοί engloba a autores desde el siglo V hasta el II a.C.:

Aproximadamente los que son un poco mayores que yo (οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι), en su deseo de conseguir una fama de escritores y en la creencia de que serían famosos con sólo dejar en pos de sí tratados onirocríticos, han hecho copias unos de otros, o bien exponiendo de mala manera lo que estaba muy bien dicho por los antiguos (τὰ καλῶς εἰρημένα ὑπὸ τῶν παλαιῶν), o bien añadiendo muchas cosas no verdaderas a la escasas explicaciones de los antiguos (ὀλίγοις τῶν παλαιῶν); y es que no escribían a partir de la experiencia, sino improvisando, según cada uno de ellos se veía estimulado acerca de algo, tras haber conseguido algunos todos los libros de los antiguos (τοῖς τῶν

²¹ I. Fischer, *op. cit.*, 1.

παλαιῶν βιβλίοις) pero otros no todos, ya que algunos se les pasaron por alto por ser escasos o estar destruidos debido a su antigüedad.

Aquí οἱ μικρὸν ἡμῶν πρεσβύτεροι hace referencia a los autores algo anteriores a Artemidoro aunque no mucho, quizá autores comprendidos entre los siglos I a.C. y principios del II p.C.. Algunos estudiosos han pretendido que esta mención escondiera la personalidad de Hermipo de Berito²², aunque Del Corno²³ se mostró contrario a esta suposición porque éstos a que se refiere Artemidoro escriben interpretaciones de sueños, es decir, onirocrítica práctica, mientras que los datos que tenemos sobre Hermipo nos hacen pensar que se trataba más bien de un teórico. En todo caso, οἱ παλαιοὶ serán a su vez todos los anteriores al siglo I a.C. incluidos los autores de los siglos V-IV a.C. a los que no tenemos por qué excluir. Obsérvese cómo el Daldiano alaba en este pasaje la labor de los “antiguos” (τὰ καλῶς εἰρημένα) mientras que a sus inmediatos predecesores los acusa de plagio.

Desde una perspectiva psicológica distinta a en 1.pr. utiliza Artemidoro los calificativos temporales en 1.64 y 2.9, pasajes en los que, partiendo de la opinión de los “muy antiguos” (οἱ πάνυ παλαιοί), se nos muestra la historia de la interpretación de sendos sueños. Creemos que, por su importancia, vale la pena detenerse en ellos.

El texto de 1.64 reza como sigue:

Los muy antiguos (οἱ μὲν πάνυ παλαιοὶ) no consideraban malo soñar con lavarse, pues no conocían los baños públicos (βαλανεῖα), ya que se lavaban en las llamadas asaminthoi o barreños. Los que nacieron después (οἱ μεταγενέστεροι), al haber ya baños públicos, consideraron malo el bañarse e incluso el ver los baños, aunque uno no se lavara. Creían que los baños públicos eran señal de turbación por el jaleo que hay en ellos y de daño por el sudor eliminado, y , además, de congoja y temor del espíritu porque en los baños cambia la piel y el aspecto del cuerpo. Y algunos de los de ahora (τῶν νῦν τινες), obedeciendo a la opinión antigua (τῇ παλαιᾷ γνώμῃ) interpretan de acuerdo con los mismos razonamientos, por lo que están errados y no obedecen a la experiencia. Antiguamente (πάλαι) era lógico que soñar con baños fuera nocivo, puesto que los hombres no se lavaban constantemente y no tenían tantos baños públicos,... pero ahora (νῦν δὲ) unos no comen si antes no se lavan y otros lo hacen incluso después de comer... Así que, hoy día (νῦν), el baño no es más que una costumbre para la vida relajada. Por tanto, lavarse en baños hermosos, luminosos y bien aclimatados es algo bueno que significa bienestar y éxito para los sanos y salud para los enfermos.

A la vista de este texto, podemos afirmar con Fischer que esos πάνυ παλαιοὶ pertenecerán a la época anterior a la difusión de los βαλανεῖα, difusión que

²² E. Maass, *Aratea* (Berlín 1892) 145-146. Heibges, “Hermippos”, *RE* 8.1 (1912) 853-854, n. 8.

²³ *Graecorum de re onirocritica...*, 143.

comenzó a producirse, al menos en Atenas, al comienzo del siglo IV²⁴. Por tanto, los πάνυ παλαιοί datarían del siglo V y primera mitad del IV e incluso creemos, y esto es una hipótesis nuestra, que pueden hacer una referencia velada a Paniasis de Halicarnaso, que es citado algo más adelante en la misma sección de la interpretación de los sueños con baños (cf. cuadro 1). Es muy probable que Artemidoro tuviera delante el manual de Paniasis al redactar dicha sección y pensara en él al referirse a οί πάνυ παλαιοί. Como podemos observar en este pasaje, estos “muy antiguos” ofrecían interpretaciones de sueños que quizá fueran razonadas, aunque ese razonamiento de que no consideraban negativo bañarse porque no había baños públicos parece más bien la explicación que ofrece el propio Artemidoro.

Y, siguiendo con el mismo pasaje, según Artemidoro algunos contemporáneos suyos (τῶν νῦν τινες) creen erróneamente que es negativo soñar con bañarse porque siguen la antigua opinión (τῆ παλαιᾷ γνώμῃ) que consistía en que ese sueño es negativo; y esa no es la opinión de los muy antiguos (οί πάνυ παλαιοι), para los que era positivo, sino la de los que vinieron después (οί μεταγενέστεροι). Por tanto, τῆ παλαιᾷ γνώμῃ y οί μεταγενέστεροι tienen un mismo referente, los autores desde el siglo IV a.C. hasta poco antes de Artemidoro.

En 2.9 se nos identifica a los πάνυ παλαιοί con οί πρώτοι, por lo que es lógico deducir que Artemidoro los considera iniciadores de la onirocrítica, es decir, pertenecientes al siglo V y primera mitad del IV a.C. Veamos el texto:

El sueño de ser golpeado por un rayo en la cabeza los muy antiguos (οί μὲν πάνυ παλαιοί) lo interpretaban en dos sentidos al decir que es bueno para los pobres pero malo para los ricos según el siguiente razonamiento (λόγω τῷδε)...

A estas razones obedecían los primeros (οί πρώτοι); los que nacieron después (οί μεταγενέστεροι) ya dijeron algo también sobre esclavos y afirmaban que es bueno para los esclavos soñar con ser fulminado con un rayo, porque los fulminados no vuelven a tener señores ni a trabajar, sino que se les ciñe mantos brillantes como a los manumitidos, y los hombres se acercan a ellos como a personas honradas por Zeus, como también se acercan a los manumitidos, que son honrados por sus señores. Muchas cosas añadieron (προσέθεσαν) sobre creer que se es fulminado por un rayo Alejandro de Mindo y Febo de Antioquía a partir de su experiencia y de su particular reflexión, sólo que no fueron capaces de descubrir todo con exactitud. Y es así...

M. Kaiser²⁵ sugiere que los πάνυ παλαιοί encubrían la personalidad de Antifonte mientras que Del Corno²⁶ opina que se trata de Femónoe, mencionado en

²⁴ Cf. Mueller, *Griech. Privataltert.*, Handb. IV 1, 2, pp. 133-134 (ap. I. Fischer, *op. cit.*, 3).

²⁵ M. Kaiser, *Artemidor aus Daldis, Traumbuch*. Übertragung von F.S. Krauss, bearbeitet und ergänzt von ... (Basel-Stuttgart 1965) 13.

²⁶ *Graecorum de re onirocritica...*, 130 n.4.

el mismo párrafo (vid. cuadro 2). Quizá tenga razón Del Corno y Artemidoro tuvo presente el manual de Femóno al redactar el párrafo 2.9, al igual que tendría delante el de Paniasis para 1.64 según nuestra suposición. En todo caso, los μεταγενέστεροι de 2.9 serán todos los posteriores a la primera mitad del siglo IV hasta Alejandro de Mindo y Febo de Antioquía, quienes añadieron (προσέθεσαν) mucho a lo opinado por esos μεταγενέστεροι sobre el sueño de ser alcanzado por un rayo.

9.- Pero este texto de 2.9 es particularmente interesante porque en él se nos dice que esos πάνυ παλαιοί ο οί πρώτοι contaban ya con interpretaciones razonadas. Ello se ve bien claro en la expresión λόγω τῶδε, es decir, en el razonamiento que aducen para justificar su interpretación. En 1.64 (vid. cuadro 1) leemos que también Paniasis, un autor de la onirocrítica de los siglos V-IV a.C., exponía las causas de las interpretaciones:

porque nadar es malo para todos y símbolo de peligro y enfermedad. La causa (τὴν δέ αἰτίαν) la ha explicado cuidadosamente (ἐπιμελῶς ἐξηγήσατο) Paniasis de Halicarnaso.

Y también sabemos que lo hacía Antifonte, autor de las mismas fechas, del que Artemidoro en 2.14 (vid. cuadro 1) dice:

Ésta (scil. la sepia) ayuda sólo a los que intentan huir, debido a la tinta de la que muchas veces hace uso para escapar. Hace referencia a este sueño también Antifonte de Atenas.

Cicerón (*Div.* 2.70.144) también atestigua el carácter razonado de las interpretaciones antifonteanas:

Un corredor que pensaba ir a Olimpia creyó en sueños que era llevado en una cuádriga. Por la mañana acudió a un intérprete. Aquél le dijo: "Vencerás, eso es en efecto lo que significan la rapidez y la fuerza de los caballos". Después, ese mismo fue a Antifonte. Éste, a su vez, dijo: "Serás vencido, no hay remedio, ¿no te das cuenta de que cuatro han corrido por delante de tí?". Y he aquí que otro corredor... le contó a un intérprete que le había parecido en sueños que se convertía en águila. Y aquél le contestó: "Has vencido; efectivamente, ninguna ave vuela con más fuerza que ésta". A este mismo, Antifonte le dijo: "Torpe, ¿no ves que estás vencido? Esta ave, ciertamente, por estar siguiendo y persiguiendo a las demás aves, es ella misma siempre la última.

Este aspecto de interpretación razonada, que no vislumbró Fischer, es importante, pues rebate la afirmación de K. Latte²⁷ de que hasta Aristandro de Tel-

²⁷ K. Latte, res. de S. Luria, art. cit., *Gnomon* 5 (1929) 155-161.

meso no podemos afirmar que existiera una onirocrítica de sueños “posibles” y justificada. Es asimismo prueba de ese carácter racionalista de la onirocrítica griega que Del Corno²⁸ señala como característica propia frente a la de otros pueblos como el egipcio.

Pero en 2.9 asistimos también a una distinta interpretación de un sueño por parte de los muy antiguos según si el que sueña es pobre o rico. Esto constituye otro dato importante que no debe ser dejado de lado: es prueba de que el relativismo propio de la interpretación artemidórea tiene sus raíces en la temprana onirocrítica jonia. Ello se observa también en los textos vistos sobre el libro de Antifonte y viene corroborado por el pasaje 1.2, p. 11 (vid. cuadro 1) donde se nos muestra a Paniasis y a Nicóstrato dándole mucha importancia a quién es la persona que tiene el sueño con vistas a su interpretación:

Si no fueran muchos, sino uno solo el que tuviera el sueño (scil. que atañe a comunidad), no sería justo que sólo él recibiera la realización, a no ser que fuera uno de los generales o de los magistrados de otra magistratura o un sacerdote o adivino de la ciudad. Eso piensan también Nicóstrato de Éfeso y Paniasis de Halicarnaso, hombres muy ilustres y famosos.

Este relativismo (que un sueño sea objeto de distinta interpretación según la persona que lo tenga) pasó a ser característica propia de la onirocrítica posterior, según podemos ver en los cuadros 2 y 3 y en el propio *Oneirocriticón* de Artemidoro.

10. Si ahora aunamos todas las observaciones que hemos venido haciendo obtenemos la siguiente semblanza de ese género menor que denominamos literatura onirocrítica.

Este tipo de literatura tuvo su origen en las pequeñas tablas (πινακία) de correspondencia sueño-símbolo de las que se ayudaban los intérpretes profesionales como el que nos trasmite Plutarco (*Arist.* 27.3). En el siglo V, y en ambiente jónico-ático, las correspondencias empezaron a ponerse por escrito en obras más amplias que pretendían razonar la simbología y que incluso ya presentaban un cierto relativismo interpretativo en el marco de un cierto soporte teórico, elementos que nunca se perderían. Así surgiría el tratado atribuido a Femónoe. Pero quien marcó la pauta del género fue el manual de Antifonte, que constituiría “l'archetipo e il modello dell'evoluzione letteraria del genere”²⁹. Otros autores de esta etapa jónico-ática del siglo V y primera mita del IV a.C. fueron Nicóstrato de Éfeso y Paniasis de Halicarnaso.

Al siglo IV pertenece también Aristandro de Telmeso, el reputado adivino de Alejandro Magno. Quizá la fama de su nombre o la influencia de Telmeso, ciu-

²⁸ "Dreams and their Interpretation in Ancient Greece", *BICS* 29 (1982) 55-62.

²⁹ D. Del Corno, *Artemidoro Daldiano. Il libro dei sogni, a cura di...* (Milano 1975) XXIII.

dad considerada patria de la onirocrítica, dieron lugar a que en Licia surgiera un pujante grupo de intérpretes de sueños en el siglo I a.C. entre los que se encontraron Apolonio de Atalia y Apolodoro de Telmeso.

Es precisamente a partir del siglo I a.C. cuando se puede observar un florecimiento de este tipo de literatura tras dos siglos de ausencia de noticias. En esta fecha y hasta época del Daldiano encontramos, aparte del grupo licio, otro sirio con autores como Gémino de Tiro, Dionisio de Heliópolis o Febo de Antioquía y otro microasiático heredero del jonio originario. En este microasiático acompañan a Artemidoro los nombres de Alejandro de Mindo y Artemón de Mileto. Los contenidos de la onirocrítica jónico-ática perviven, pero hacen acto de presencia en Siria y Asia Menor las obras que recogen curaciones y prescripciones otorgadas en sueños por Serapis en sus santuarios de incubación. Estas obras dan lugar a un subgénero literario que Del Corno denomina médico-incubatorio frente al estrictamente onirocrítico al que pertenece Artemidoro, heredero de la antigua onirocrítica jonia de la que los licios parece que nunca se apartaron. Esta literatura iatromántico-incubatoria, de notables rasgos propagandísticos, y que no contaba con el favor del Daldiano³⁰, tiene un gran matiz propagandístico del culto a Serapis y podemos suponer que se extendería al mismo tiempo que éste, es decir, en los siglos III y II a.C. para alcanzar su culminación a partir del siglo I a.C. con Gémino de Tiro, Artemón de Mileto y el autor de la obra falsamente atribuida a Demetrio Falereo.

Es difícil dar una explicación convincente al paréntesis de los datos artemidóreos respecto a la onirocrítica de los siglos III y II a.C. Quizá se deba simplemente al azar o tal vez fue éste realmente un periodo en el que la literatura onirocrítica se mantuvo latente en Asia Menor y quizá en Licia sin producir grandes figuras. En todo caso es evidente el auge a partir del siglo I a.C. como atestigua el propio Daldiano en 1.pr. (vid. supra), auge que podemos atribuir con Hopfner³¹ al auge de la mística y teosofía así como a la influencia oriental de misterios como el de Isis y Serapis, este segundo fundamental en el desarrollo de la literatura médico-incubatoria. La influencia oriental explicaría también la irrupción de los sirios en el panorama onirocrítico. Es muy posible que a través de ellos llegara a la onirocrítica griega la influencia judía que H. Lewy³² rastrea en Artemidoro.

Si bien hemos defendido que las características básicas de la literatura onirocrítica se encuentran ya en Antifonte, no obstante podemos añadir que el género sufrió una evolución hasta Artemidoro. En 1.pr. (vid. supra) podemos observar que se califica a las obras de los antiguos de correctas pero breves (ὀλίγοις τῶν

³⁰ Cf. 2.44 (vid supra) y 4.22. En 4.22, p. 256, 20 crítica incluso de manera específica a un autor de este género aunque deliberadamente no nos dice su nombre. Es el anónimo a que nos referíamos en nn. 3 y 4.

³¹ Th. Hopfner, "Traumdeutung", *art. cit.*, 2234. Aunque Hopfner más bien se refiere a una época más tardía.

³² "Zu dem Traumbuch des Artemidoros", *RhM* 48 (1893) 398-419.

παλαιῶν). Podemos suponer que lo que se produjo fue un continuo perfeccionamiento o complejización en los sistemas interpretativos, una ἀναπλήρωσις, para expresarnos con un vocablo propiamente artemidóreo (1.3, p. 12, 5):

Baste lo dicho para perfeccionamiento (εἰς ἀναπλήρωσιν) de lo que los antiguos dijeron deficientemente (τῶν ὑπὸ τῶν παλαιῶν ἐνδεῶς εἰρημένων).

11.- Todas las deducciones expresadas hasta ahora sobre la literatura onirocrítica son tan sólo a partir de los autores mencionados por Artemidoro. Al comienzo de nuestro trabajo exponíamos que éstos constituyen un número muy importante sobre el total de los que conocemos, pero no cabe duda de que un estudio posterior de los no citados por Artemidoro vendrá a completar el panorama de la literatura onirocrítica que aquí hemos expuesto.